

**MATA DE LÓPEZ Sara E., *Tierra y poder en Salta. El noroeste argentino en vísperas de la independencia*, Sevilla, Diputación de Sevilla, 2000.**

**Judith Farberman**

Universidad Nacional de Quilmes/CONICET

“Una secreta tensión nace de esa estructura social tan fuertemente polarizada en Salta, antes que en ninguna otra comarca rioplatense, y con más intensidad que en cualquier otra, la revolución contra el rey adquiere carácter de lucha social. Lucha desesperada y de efímeros resultados: a mediados del siglo XIX (...) Salta ha vuelto a ser una provincia en la que no hay pueblo, la plebe de tributarios mestizos sencillamente no cuenta”<sup>1</sup>.

En el contexto social y agrario del interior argentino, la Salta de los siglos XVIII y XIX se nos ha presentado en la historiografía como un caso excepcional. Durante la colonia, la salteña fue la única clase terrateniente digna de tal nombre, el esplendor de su feria de mulas no tenía igual en Tucumán y una próspera élite mercantil, con componentes recién llegados de la península, controlaba el cabildo local. Como contrapartida, una plebe sometida y pobre soportaba la sujeción de esta aristocracia de orígenes menos antiguos de los que gustaba ostentar. En tal paisaje social, la revolución de independencia habría adquirido también características locales muy específicas, alumbrando un liderazgo político muy particular y para muchos molesto, el de Martín de Güemes.

Esta es, muy sumariamente, la imagen que de Salta nos dejó Tulio Halperín Donghi en *Revolución y guerra*, el libro al que los historiadores volvemos una y otra vez y que, en buena medida, ha fijado la *agenda* de las investigaciones que conciernen al período previo a las revoluciones independentistas. Sara Mata nos ha aportado ahora en *Tierra y poder* una nueva imagen, que complica notablemente la polarización social, que considerábamos un supuesto para la comprensión del caso salteño.

*Tierra y poder* se suma a las tesis doctorales regionales que van gradualmente completando las lagunas acerca de la historia agraria y social colonial del interior<sup>2</sup>. Se trata de un trabajo regional de historia agraria, que abraza fundamentalmente el período borbónico y se organiza en torno a dos ejes: el primero apunta al problema de la

---

<sup>1</sup> Tulio Halperin Donghi, *Revolución y guerra. Formación de una élite dirigente en la Argentina criolla*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1972, p. 20.

<sup>2</sup> Entre los aportes recientes, podría incluir la tesis de Cristina López de Albornoz, *La organización del espacio rural en Tucumán (1770-1820)*, Tucumán, UNT, 2000; la de Raquel Gil Montero, *Familia campesina andina. Entre la colonia y el nuevo Estado independiente en formación*, Universidad Nacional de Córdoba, junio de 1999 y mi propia tesis sobre Santiago del Estero, *Famiglia ed emigrazione. Dal pueblo de indios al villaggio creolo, Santiago del Estero 1700-1820*, Università di San Marino, 1995 y el libro de Ana Inés Punta *Córdoba borbónica. Pervivencias coloniales en tiempo de reformas*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 1997. Un enfoque regional que no se atiene a los límites de las cabeceras coloniales para el siglo XVII se encuentra en Francisco Rubio Durán, *Punas, valles y quebradas: tierra y trabajo en el Tucumán colonial. Siglo XVII*, Sevilla, Diputación de Sevilla, 1999.

conformación de la estructura agraria y el segundo a la definición de los actores rurales. Ambos ejes están atravesados por una tercer preocupación: la variabilidad y los contrastes regionales en el interior de la jurisdicción salteña.

En este aspecto se encuentra, a mi juicio, lo más rico del libro de Sara Mata: una de las conclusiones más evidentes que se extrae de su trabajo es que no existió una sola Salta. Las tres subregiones definidas por la autora –el valle de Lerma, el de Calchaquí y la frontera este- nos remiten a entornos agrarios y también a actores muy diferentes, unidos por relaciones sociales igualmente diversas. Como ella nos explicará en un artículo, que parte del nuevo paisaje social propuesto en este libro<sup>3</sup>, son precisamente estos contrastes los que permiten comprender la adhesión desigual de las élites y la plebe de Salta a la revolución porteña.

Varias élites, entonces, y varias plebes. Vayamos a la primera cuestión. Desde el siglo XVII la ciudad sobresale en el Tucumán colonial por su importancia mercantil - indiscutible a mediados del siglo XVIII-, cuando se radican en ellas comerciantes gaditanos ansiosos de aprovechar las oportunidades suministradas por el centro alto peruano. A fines del siglo, Salta es la jurisdicción más urbanizada con todo lo que esta jerarquía conlleva: mayor consumo de productos europeos, atracción de migrantes peninsulares e internos, consistente población esclava. Es una ciudad opulenta y con nada menos que un 45% de población tenida por española. Pero esta élite urbana y mercantil coexiste con los estancieros y hacendados de los dos valles y de la frontera. También en este punto el paisaje se complejiza. El valle de Lerma que rodea la ciudad es la zona de ocupación más antigua y las encomiendas repartidas inicialmente se han extinguido en el siglo XVIII. De las tres subregiones, ésta es la más compleja permitiendo la coexistencia de diversas estructuras agrarias. Las mercedes de tierra del siglo XVII han originado grandes propiedades, fragmentadas a lo largo del siglo siguiente por numerosas operaciones de compraventa, especialmente en las cercanías de la ciudad. En el valle Calchaquí, en cambio, encontraríamos el modelo "clásico". Reino de la encomienda, los propietarios de la zona son sobre todo grandes hacendados, menos proclives a las operaciones inmobiliarias y por lo tanto con estructuras más estables. Por último, en la frontera con el Chaco la gran propiedad convive con la instalación precaria de una población multiétnica y siempre en armas. Esta zona más nueva presenciara una veloz valorización de la tierra, al calor de la expansión ganadera del siglo XVIII. Aquí los propietarios no son "feudales" como en el Valle Calchaquí; algunos de ellos, incluso, han comenzado desde abajo, logrando acumular fortunas considerables.

¿Y qué nos aporta Mata acerca de la plebe salteña? Las estructuras agrarias mencionadas son el contexto de relaciones sociales que van desde un sometimiento casi total en los valles Calchaquíes, pasando por un vasto sector de arrendatarios, hasta llegar al campesinado libre y con ciertas posibilidades de acumulación situado en la Frontera Este. Esta diversificación de los sectores populares se traduce también en multiétnicidad. La autora ingresa también en este mundo y lo hace sobre todo a través de casos que nos son presentados como paradigmáticos. A través de ellos, vemos que no

---

<sup>3</sup> Sara Mata de López, "Tierra en armas. Salta en la revolución", en Sara Mara de López (comp.) *Persistencias y cambios: Salta y el noroeste argentino, 1770-1840*, Rosario, Prohistoria y Manuel Suárez editor, 1999.

era imposible, ni siquiera para quienes formaban parte de las "clases viles", ascender socialmente. Y sin embargo, los caminos del ascenso no parecen haber sido sencillos, ni siquiera en la zona más dinámica de la Frontera Este.

De ello da cuenta la alta conflictividad social que, en diferentes niveles, explica la adhesión a la causa revolucionaria. Y que, según lo expresa la autora en el artículo citado, no puede resumirse en el dominio de relaciones clientelares. Este libro proporciona las bases para explicar esos diferentes niveles de conflicto.

En síntesis, el trabajo de Sara Mata es la contribución más sólida que tenemos a la historia agraria y social de la Salta colonial. Una pieza más que ayuda a esbozar el complejo, y por fortuna cada vez mejor conocido, panorama del Interior argentino.